

DEHESA Y CABALLOS

Por **Ramón Jiménez Díaz**
Consejo de Redacción de ExtremaduraPRE
Ganadero de AECCPRE

La extensión de la península ibérica siempre ha sido la misma, pero su población no ha dejado de aumentar, y cuando los recursos faltaron, se agudizó la mente de los hombres del campo mientras se daban cuenta que si desmontaban [cortar todo o parte de árboles y matorrales] de forma ordenada el bosque mediterráneo conseguirían combustible con su leña y sus subproductos, pero, a la vez, esa tierra desmontada produciría hierbas variadas para abastecer a toda la cabaña ganadera que forma parte de la cadena de alimentación humana.

Dehesa proviene del latín "defensa", ya que en la Alta Edad Media, con ese término



se refería a terrenos de pastos acotados y destinados para uso ganadero. La mano del hombre y la ganadería le dieron forma al actual encinar, que además de proporcionar resguardo ante lluvia y heladas, ofrece sombra en verano y, en los meses más escasos, proporciona a toda la cabaña ganadera bellotas. Este fruto de especies del género *Quercus* (encinas, alcornoques o quejigos) y el efecto que provoca en el porcino, le han convertido en el símbolo por excelencia de este tipo de bosque que en España ocupa unos tres millones y medio de hectáreas y unas 25.000 explotaciones ganaderas. Pero la dehesa no es solo bellota y jamón.



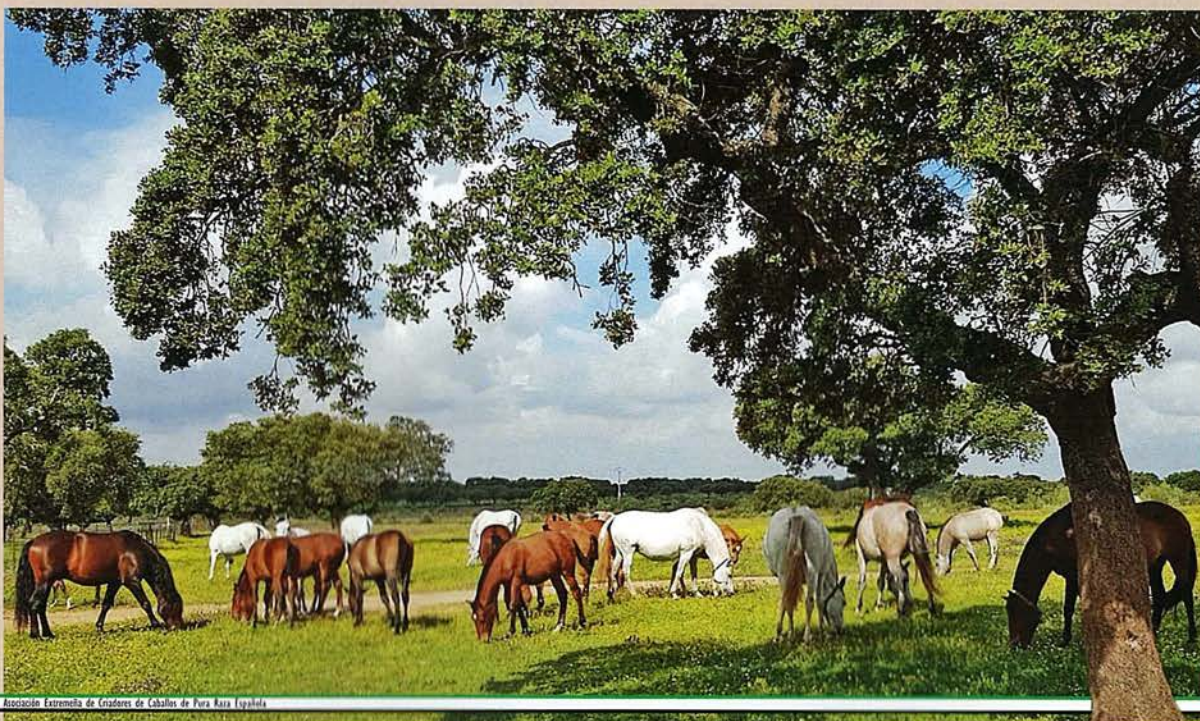


La cría de caballos se adapta a este ecosistema exclusivo de la península enriqueciéndose el uno al otro de una manera sorprendente. La dehesa ofrece al caballo un tipo de alimentación distinta según la estación del año; concatenadas unas con otras en un juego de sobras y carencias ajustadas por la mano del hombre de una forma asombrosa que la convierten en un entorno único para el caballo: en primavera, hierbas abundantes y variadas, con meses de vegetación excesiva que permiten comer a capricho. En verano, pastos secos sobrantes de la hierba de la estación anterior y rastrojos de sembrados. Los meses de otoño, con las primeras aguas tras veranos secos y extremos, traen los primeros brotes de hierba y las bellotas tempranas, para llegar, por último, a los duros inviernos con bellotas ya hechas y henos almacenados y economizados en meses de abundancia. Esta noria organizada por trimestres, casi imposible

sin la acción de las sabias manos de hombres durante siglos, convierten a la dehesa en un entorno extenso y de una diversidad no comparable a otras regiones del mundo.

Por extensa, la dehesa proporciona libertad de movimiento obligando a amplios desplazamientos diarios en busca de comida de un lado para otro y, a menudo, por tener que liberarse de alimañas con sus carreras. Esta necesidad de asociar movimiento a la alimentación les aporta fortaleza muscular y desarrollo óseo de un modo ajustado a lo que la evolución ha ido cincelandando en sus condiciones físicas.

La libertad al caballo le proporciona relajación y equilibrio mental; los meses de frugalidad y exigencia física les elimina el riesgo de cólicos, infosuras y otras dolencias propias de la limitación de movimientos y alimentaciones excesivas y sedentarias.





Pero el caballo también aporta al equilibrio de la dehesa como parte crucial de este conjunto tan representativo de la península. Además de ser la especie más instrumental de las que habitan la dehesa, la cría de caballos tenía como objetivo el manejo del resto de especies o el tratamiento de productos agrícolas, su cría retroalimenta el suelo con fertilizantes naturales mediante su excrementos y sostienen la diversidad de pastos de esta producción extensiva tan peculiar. Yeguas, caballos y potros comen tipos específicos de hierba, dejando otras más preferibles por otras especies. Esto equilibra el ciclo natural de una manera crucial, por lo que la convivencia con bovi-

nos, ovinos y cerdos evita desajustes de autosiembra de hierbas que no son comidas. Cada especie tiene sus preferencias, razón por lo que se aconseja tener variedad de animales en las explotaciones extensivas, de no ser así se autosembraría mucho más la que no se come en perjuicio de las otras. El caballo encuentra en la dehesa un entorno inigualable para su cría, y la dehesa en el caballo un elemento de equilibrio que hace que ambos, dehesa y caballo, caballo y dehesa, sean uno de esos conjuntos que hayan hecho, de esta parte del mundo, un entorno envidiable. ■

